

“Las comunistas de siempre”. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo

‘The usual communists.’ A transnational perspective at the
women of orthodox communism

Eduardo Abad García

Universidad de Oviedo

abadeduardo@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0003-2748-5573>

Recibido: 05-11-2023 - Aceptado: 18-01-2024

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Eduardo Abad García, “‘Las comunistas de siempre’. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo”, *Hispania Nova*, Numero extraordinario 2024: 15 a 35.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8181>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138–7319 y Depósito Legal M 9472–1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

Este artículo analiza la historia de las mujeres dentro de la disidencia ortodoxa del comunismo español. Un colectivo olvidado que desarrolló importantes redes transnacionales a través del Telón de Acero. Con este objetivo, se analizan sus principales características y su evolución entre 1968 y 1989, prestando especial atención a los factores sociales y culturales que modularon su actividad sociopolítica durante estas décadas. De esta manera, no sólo se estudiará su papel en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), sino también cómo influyeron en su imaginario colectivo los modelos de “mujer” provenientes del campo socialista.

Palabras clave

Comunismo, militancia, mujeres, transnacional, memoria, identidad.

Abstract

This article analyses the history of women within the orthodox dissidence of Spanish communism. A forgotten collective that developed important transnational networks across the Iron Curtain. With this aim in mind, it analyses their main characteristics and their evolution between 1968 and 1989, paying special attention to the social and cultural factors that modulated their socio-political activity during these decades. In this way, not only their role in the Women’s International Democratic Federation (WIDF) will be studied, but also how the models of “woman” coming from the socialist camp influenced their collective imaginary.

Keywords

Communism, militancy, women, transnational, memory, identity.

Introducción

Las distintas investigaciones sobre el impacto global de la crisis de Checoslovaquia en 1968 muestran el efecto poliédrico que tendría este acontecimiento en el movimiento comunista internacional durante las siguientes décadas¹. Es bien conocida la profunda autocrítica producida por parte de algunos partidos comunistas y su consiguiente cambio de rumbo, en cuyo origen se encuentra una de las causas del posterior nacimiento del eurocomunismo². Sin embargo, estos hechos también generarían un efecto rebote entre un sector de la militancia comunista que ha sido mucho menos estudiado³. La paulatina moderación simbólica e ideológica de varios partidos— incluido el PCE encabezado por Santiago Carrillo— provocó la irrupción de una disidencia interna que decía reivindicar la ortodoxia militante. De entre los varios rasgos que componían este movimiento divergente destacaba especialmente su concepción internacionalista, muy ligada a la tradicional reivindicación del campo socialista y la

1. Richard Cross, “1968 and after – between crisis and opportunity”, *Twentieth Century Communism*, nº3 (2011): 5-13. Maud Anne Bracke, *Which Socialism, Which Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*. (Budapest: CEU Press, 2007). Manuel Garí, Jaime Pastor Verdú, Miguel Romero (eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*. (Madrid: La Catarata, 2008). Maud Anne Bracke, “1968”, Stephen A. Smith, *The Oxford Handbook of the History of Communism*, (Oxford: Oxford University Press, 2014), 156-170. Giaime Pala y Tommaso Nencioni, (eds.), *El inicio del fin del mito soviético*. (Barcelona: El Viejo Topo, 2008).

2. Emanuele Treglia, “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, *Historia del presente*, nº 18, (2011): 25-41. Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. (Barcelona: Crítica, 2017). Andrea Donofrio, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. (Madrid: Tecnos, 2018).

3. Giaime Pala, “El PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, Manuel Bueno Lluch, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, vol. 2, (Oviedo: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007), 301-312. Eduardo Abad García, “Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia”, *Historia del Presente*, nº30, (2017): 155-169 y “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, *Historia Contemporánea*, nº61, (2019): 971-1003. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.19542>

URSS⁴. Este fenómeno disidente tuvo lugar a lo largo de dos décadas convertido en un movimiento de oposición a la renovación del partido, lo que este colectivo interpretó como una renuncia a la identidad comunista.

Otra característica importante es que esta corriente política se organizaría a lo largo de tres olas que interactuaron entre sí. La primera, motivada por su rechazo a condenar la intervención militar en Checoslovaquia, provocaría la renuncia por parte de destacados dirigentes como Enrique Lister o Eduardo García y la formación de los primeros partidos ortodoxos. La segunda, conformada por profesionales y universitarios, tuvo su origen en la denuncia de la vulneración del debate interno al calor del 8º Congreso del PCE (1972) y dio lugar a interesantes experiencias como la Oposición de Izquierdas del PCE (OPI) o las Células de Base por la Reconstrucción del Partido Comunista de España.

La tercera, por su parte, fue una ola mucho más diversa y masiva, dado que se produjo en la coyuntura de crisis abierta en el PCE de principios de los años ochenta. En este contexto nacerían organizaciones con mayor implantación en el tejido sociopolítico local como el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) o el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC)⁵. No obstante, aunque su común autopercepción les situaba en su imaginario colectivo como parte de las “fuerzas vivas” del comunismo español, su composición interna resultaba ser muy heterogénea. De esta manera, coincidieron en los mismos espacios de sociabilidad política personas de origen diverso, provenientes de muy distintas trayectorias militantes y cuya cultura política era, en ocasiones, radicalmente diferente.

La mayor parte de estas personas iniciaron su labor opositora dentro del PCE, lo cual les valió en la mayoría de los casos su expulsión. Una vez fuera de *El Partido*, las alternativas eran pocas, así que trataron de proseguir su militancia construyendo otros partidos y organizaciones. Pese a que durante la última década se ha avanzado mucho en la investigación de este proceso histórico, gracias al uso de un enfoque sociocultural, lo cierto es que aún persisten algunas voces que tratan de reducir su existencia a un epifenómeno de la Guerra Fría⁶. Según esta narrativa, este colectivo

4. Eduardo Abad García, “Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)”, Teresa M^a Ortega López et al (dirs), *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la guerra civil española*, (Sevilla: FESCA, 2017), 283-292.

5. Para un desarrollo pormenorizado de la historia de las tres olas de disidencia ortodoxa, así como del papel de la ortodoxia ver: Eduardo Abad García, *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, (Valencia: PUV, 2022).

6. Unos pocos investigadores han dado validez a las viejas narrativas de origen periodístico que estereotiparon bajo el cliché de los “prosoviéticos” a este colectivo comunista durante décadas (servicios de espionaje, envidias personales, intereses de sucesión, polémicas Cataluña-España..., etc.). Aunque señalan el estudio de su cultura política desde una perspectiva “híbrida, comparativa, procesual y anti-naturalista” como alternativa, contradictoriamente rechazan el papel central de la identidad por considerar que es un concepto demasiado “líquido” (pese a ser uno de los principales elementos utilizados para el análisis de las culturas políticas, especialmente la comunista). A esto habría que sumar una identificación un tanto descontextualizada, transversal y ahistórica de ortodoxia con el dogmatismo estalinista. De esta manera, los “prosoviéticos” si seguirían una “ortodoxia política”, aunque no una “ortodoxia doctrinal”. Algo más que matizable para la coyuntura de la crisis de identidad que sufrió la militancia del PCE en los setenta y ochenta, contexto específico en el que apareció este fenómeno y, por tanto, la realidad histórica concreta

estaría conformado por simples “prosoviéticos” que, o bien por la influencia directa de Moscú o por las diversas “miserias” de sus trayectorias personales, decidirían convertirse en “peones” de la URSS. Como veremos en las siguientes páginas, la cuestión se antoja mucho más compleja. Se trató de una corriente enormemente rica, que en ocasiones tuvo comportamientos contradictorios— como mostrarse crítica con decisiones de los países socialistas— y cuyo *leitmotiv* no fue otro que la reivindicación de la identidad comunista en forma de ortodoxia⁷.

Con todo, la disidencia ortodoxa estuvo marcada por la presencia de grandes liderazgos de varones y unos modelos de militancia muy masculinizados. Las mujeres que formaron parte de estas iniciativas fueron relegadas a un segundo plano y debieron de impulsar una doble lucha dentro de sus propias organizaciones. Esto no quiere decir que, aunque fuesen una minoría, no participasen activamente en dicho movimiento centenares de mujeres. A modo de ejemplo, gran parte de las dirigentes del feminismo marxista español pasaron por sus filas en algún determinado momento (Lidia Falcón, Elisa Úriz, Isabel Domínguez, Juana Doña, Dulcinea Bellido, etc.). Sin embargo, es necesario resaltar que las distintas generaciones de mujeres desarrollaron modelos de militancia femenina muy diferentes e, incluso, contradictorios entre sí.

Durante décadas, ellas construyeron importantes redes transnacionales, teniendo como máximo referente al mundo soviético y a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). No obstante, esta relación estuvo llena de complicaciones. A través del estudio de sus relaciones internacionales se examinan las ideas, las representaciones y los mitos que estructuraron sus identidades. Partiendo de fuentes orales, hemerográficas y archivísticas⁸, se estudia cuál fue su papel dentro de esta corriente en las décadas

donde debe enmarcarse. Un planteamiento que, en suma, legitima los viejos relatos anticomunistas sobre esta corriente sin aportar nuevos datos que corroboren dichas hipótesis y que se aleja notablemente de los consensos metodológicos y analíticos que la historiografía ha construido durante las últimas décadas en lo concerniente al comunismo español. Ver: Víctor Peña González, Mario Rosano Alloza, Julio Pérez Serrano, “‘Comunistas y punto’. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989”, *Vegueta*, n.º23, (2023): 423-445.

7. Sobre la autonomía y las críticas de estas organizaciones con respecto a los partidos de la Europa socialista, se pueden ver los casos de la República Democrática Alemana, la URSS y Checoslovaquia: Xavier María Díez-Astrain, Eduardo Abad García, “La RDA y la crisis del comunismo español. Una mirada transnacional”, Eduardo Abad García, Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, (Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023); Georgy Filatov, “Relaciones entre el PCE y la URSS en 1968-1982: De coexistencia a ruptura”, Eduardo Abad García, Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, (Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023) y Eduardo Abad, “El otoño de..”, *op. cit.*

8. Para la realización de este artículo han sido utilizados seis testimonios orales: Olga García (PCE VIII-IX Congreso), Montserrat Domínguez (PCC), Lidia Falcón (PCE VIII Congreso), María Jesús Garrido “Chus” (OPI-PCT), Carmen García (OPI-PCT) y Àngels Martínez (PCC). También se han consultado diversas fuentes hemerográficas (prensa militante y generalista). En cuanto al material de archivo se han trabajado los registros depositados en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), el Archivo Histórico Gavilla Verde (AHGV), el Arxiu Josep Serradell (AJS), el Archivo Personal de Eduardo García (APEG) y el Archivo Personal de Isabel Domínguez (APID). Gracias a la inestimable ayuda del historiador Xavier María Ramos Díez-Astrain también se han consultado fondos de la RDA *Stiftung Archiv*

de los 70 y 80. La hipótesis defendida en esta investigación sostiene que existió una menor rigidez de la que pudiera parecer. Al igual que en otros aspectos sobre esta corriente, el papel de las mujeres disidentes ha sido igualmente estereotipado, sin prestar suficiente atención a su propia idiosincrasia y praxis cotidiana. Sin embargo, como se puede comprobar en las páginas siguientes, los arquetipos de género evolucionaron gracias a la influencia del movimiento feminista y a la propia agencia de estas militantes. Este trabajo estudia dicho fenómeno en España, pero siempre desde una perspectiva cruzada que no olvide la influencia del modelo de “mujer” soviética y de otros países socialistas en la vertebración de muchos elementos de su cultura política.

La importancia de las redes transnacionales

Durante las últimas décadas, la historiografía sobre el movimiento comunista ha experimentado una notable renovación gracias a lo que se ha conocido como el “giro transnacional” y el “giro global”⁹. Algunos historiadores, como Romain Bentrain, defienden que estas nuevas perspectivas han permitido redimensionar la clásica visión jerarquizada del espacio en el análisis histórico. Lógicamente, esta forma de enfocar los objetos de estudio permite lograr nuevas reflexiones, así como transformar las visiones clásicas en las conexiones centro-periferia gracias a la revalorización de la trascendencia de las relaciones internacionales.¹⁰ Esta perspectiva de análisis se está mostrando de gran utilidad para estudiar los distintos comunismos, dado que rastrea las conexiones existentes entre, a lo largo y a través de entidades políticas y sociedades que van más allá de los marcos estatales¹¹.

Sin embargo, se hace necesario resaltar dos factores que afectan directamente al caso de estudio. En primer lugar, esta perspectiva se ha aplicado sobre todo para los años de la Comintern¹² y, en segundo lugar, esta forma de estudiar el comunismo se encuentra poco desarrollada para el caso español¹³. Por otro lado, también existen factores de peso que

der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO). Además, se han consultados los fondos checos del *Narodni Archiv* (NA).

9. Akira Iriye, *Global and Transnational History. The Past, Present and Future*. (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013), 11. Sebastian Conrad, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. (Barcelona: Crítica, 2017), 62-68.

10. Romain Bertrand, “Historia global, historias conectadas, ¿un giro historiográfico?”, *Prohistoria*, n° 24, (2015): 3-20.

11. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional*. (Zaragoza: PUZ, 2021), 17. Sabine Dullin y Brigitte Studer, “Introduction: Communisme + transnational: L'équation retrouvée de l'internationalisme (premier xxe siècle)”, *Monde(S)*, n°2(10), (2016): 14. Oleksa Drachewych, “The Communist Transnational? Transnational studies and the history of the Comintern”, *History Compass*, vol.17, n°2, (2019): 2-5.

12. Por señalar sólo el caso más representativo. Ver: Brigitte Studer, *The Transnational World of the Cominternians*. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015).

13. Cabría destacar los interesantes trabajos de Fernando Hernández a través de la frontera francesa y los estudios de José Carlos Rueda Laffond acerca de la cultura y las memorias de los comunistas. Ver: Fernando Hernández Sánchez, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*. (Barcelona: Pasado & Presente, 2018) o José Carlos Rueda Laffond, “Gigantes. Biografía heroica y cultura transnacional comunista en los años treinta”, *Revista de estudios políticos*, n°195, (2022): 187-215. También se ha señalado el poco impacto que tuvo historiográficamente la abertura de los archivos de la antigua Unión Soviética,

aconsejan, precisamente, aplicar esta perspectiva. Uno de los más importantes reside en la importancia del imaginario internacionalista que caracterizó la identidad de la disidencia ortodoxa. El reto consistiría, citando a Saunier, en “encontrar el modo de resituar esos elementos en las formaciones más amplias de las que forman parte”¹⁴. Para lograrlo, el objetivo debe ser contextualizar sus imaginarios, ideas, redes y contactos dentro del marco global de un movimiento comunista en una coyuntura de crisis.

Otro elemento a tener en cuenta es el gran alcance de muchos acontecimientos internacionales en la escala local de la vida cotidiana. A menudo, las militantes comunistas desarrollaron una identidad bidimensional en lo que se puede conceptualizar como un “yo transnacional” que unía su sensación de pertenencia a una comunidad global con su encuadramiento dentro de una organización comunista de ámbito español¹⁵. En no pocos casos, su disidencia estuvo marcada por la existencia de varios “acontecimientos monstruo”¹⁶ internacionales, los cuales cambiaron la forma de ver su militancia y supusieron un detonante en su disidencia (Checoslovaquia 1968, Portugal 1974, Afganistán 1979, etc.). Además, su papel legitimista como defensoras de la tradición comunista las llevó a buscar el reconocimiento de los partidos del campo socialista. Aunque esto no siempre se lograra, este colectivo militante destacaría por llevar a cabo diversas conexiones a través del Telón de acero entre 1968 y 1989.

El comunismo global creó a lo largo de los años cuarenta un conjunto de organismos internacionales que sirven para un primer encuadramiento de estas relaciones transnacionales: la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), la Federación Sindical Mundial (FSM), el Consejo Mundial por la Paz (CMP), la Asociación Internacional de Abogados Democráticos (AIAD) y, por supuesto, la FDIM. Estas organizaciones lograrían conectar a los comunistas españoles con el movimiento comunista internacional, además de tejer relaciones con grupos de carácter más plural (feministas, antifascistas, antiimperialistas, etc.)¹⁷.

Se hace necesario adentrarse en el funcionamiento de la FDIM para alcanzar a cartografiar cómo afectó a las comunistas españolas la crisis sufrida en el partido. A pesar de que contamos con los excelentes trabajos de Mercedes Yusta para los primeros años¹⁸,

así como la falta del estudio del exilio comunista. Ver: David Ginard, “La historiografía española sobre el comunismo: de los orígenes a la actualidad (1920-2020)”, David Ginard (ed.), *Un siglo de Comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*. (Madrid: Akal, 2023), 24 y p. 32.

14. Pierre-Yves Saunier, *La historia...*, op. cit, 204.

15. Para un acercamiento al “yo transnacional” y su carácter dual ver: *Ibidem*, 179-183.

16. Pierre Nora, “L'événement monster”, *Communications*, nº18, (1972):162-172.

17. Para un análisis de las repercusiones de la disidencia ortodoxa en estas estructuras ver: Emanuele Treglia, “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº37, (2015): 225-255. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993 y Diego Ruíz Panadero, “Los usos políticos de la paz durante la Guerra Fría: Enrique Lister, la “Pax Soviética” y el Consejo Mundial de la Paz”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº46, (2022): 137-166. DOI: <https://doi.org/10.18172/brocar.5281>.

18. Mercedes Yusta Rodrigo, “Mujeres para después de una guerra mundial. La Federación Democrática Internacional de Mujeres, empoderamiento femenino a comienzos de la guerra fría (1945-1951)”, Henar Gallego, Carmina García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*. (Barcelona: Icaria, 2018), 129-155. “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Federation Democratique

aún no se ha investigado su continuidad durante las décadas posteriores. Además, pese a los muchos avances conseguidos en la historiografía sobre dicha organización, aún hoy en día continúa pesando sobre ella el estigma de haber sido considerada durante décadas una simple organización satélite “prosoviética”¹⁹. Esta narrativa estereotipada ha sido contestada con rigor por parte de varias historiadoras internacionales que han demostrado su carácter complejo, no tan monolítico, y una agenda de clara orientación feminista²⁰. Las conexiones de las mujeres españolas con la FDIM, creada en París en 1945, son bastante profundas y tienen su origen en sus primeras dos décadas de existencia. Durante estos primeros años, el papel de la lucha de las mujeres se encontraba imbuida de los valores del antifascismo y la lucha por la paz. Dentro de este imaginario no resulta raro que destacara la solidaridad con los y las luchadores/as antifranquistas²¹. La propia Irene Falcón tuvo un papel notable en su puesta en marcha e, incluso, Pasionaria sería nombrada vicepresidenta de honor hasta su fallecimiento²².

Existe un hecho geográfico importante para explicar su relevancia dentro del movimiento disidente ortodoxo. Se trata de la localización de la sede de la FDIM en Berlín Este (capital de la República Democrática Alemana, RDA). Al contrario de lo que pasaría en España, la primera ola disidente tuvo un notable éxito entre la comunidad española exiliada en los países socialistas. De hecho, la mayoría de la militancia del PCE en la RDA pasó a militar en el PCE (VIII Congreso) liderado por Eduardo García y Enrique Líster²³. Entre su militancia sobresalieron mujeres con una dilatada trayectoria de lucha como Elisa Úriz, quien gracias a su labor en el secretariado de la FDIM—en representación de la Unión de Mujeres Españolas (UME)—logró que la ONU incorporase el día internacional del niño en 1954. En 1963 Úriz fue sustituida en la FDIM por Isabel Domínguez, quien se había exiliado en la RDA huyendo de la represión contra la “Manifestación del silencio” en solidaridad con las huelgas de 1962²⁴. Domínguez, al igual que la mayoría del resto de mujeres del colectivo del PCE en la RDA se unió a la causa ortodoxa a partir de la crisis de Checoslovaquia en 1968. Las tensiones internas dentro del PCE germano-oriental se saldaron con numerosas expulsiones y muestras de solidaridad con las

Internationale des Femmes (1945-1950)”, *Hispania Nova*, nº18, (2020): 599-628. “Las mujeres en el Partido Comunista de España (1921-1950): la estrategia internacional”, Adriana María Valobra, Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila. (Buenos Aires: 2017), 45-69.

19. Melanie Ilic, “Soviet women, cultural Exchange and the Women’s International Democratic Federation”, Sari Autio-Saraso, Katalin Miklóssy (ed.), *Reassessing Cold War Europe*, (London: Routledge, 2010), 157-176

20. Francisca De Haan, “Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”, *Women’s History Review*, nº19, (2010): 547-573.

21. Mercedes Yusta Rodrigo, “Femmes...”, *op. cit.*, 621.

22. Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. (Madrid: Temas de hoy, 1996), 253.

23. *Informe al secretariado del PC de E. sobre la RDA*, 10 de julio de 1970, AHPCE, Fondo Relaciones Internacionales, caja 96/1. “Comunicado del PCE en Berlín (R.D.A)”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, noviembre de 1970.

24. Manuel Martorell, Salomó Marquès, Mari Carmen Agulló, *Pioneras. Historia y compromiso de las hermanas Úriz Pi*. (Tafalla: Txalaparta, 2018), 78-99.

personas apartadas del partido²⁵. Es cierto que en los primeros instantes los partidos del socialismo real no supieron muy bien cómo adecuar su actuación y continuaron dando apoyo a las secciones locales sin prestar especial atención a quien se mantenían fieles. Lo que provocaría la queja del PCE de Carrillo. Sin embargo, a partir de finales de 1971 tanto el PCUS como la SED acordaron apoyar oficialmente al PCE y mantener algunos contactos de bajo nivel con el PCE (VIII Congreso)²⁶. Igualmente, este conflicto se trasladó a las estructuras internacionales como el CMP, donde Líster consiguió, no sin problemas, continuar sosteniendo su papel de representante español hasta 1974²⁷.

Una situación similar se vivió en el seno de la FDIM, donde la vicepresidenta Dolores Ibárruri promovió la sustitución de las ortodoxas. La primera confrontación de la que se tiene constancia ocurrió en la reunión del consejo de la FDIM celebrado en Budapest del 5 al 9 de octubre de 1970. Un informe realizado por los militantes de la línea oficialista del PCE señala que Isabel Domínguez se habría dedicado a torpedear la labor de las delegadas españolas llegadas desde el interior. Al final del informe redactado para la dirección sobre dicha reunión se proponía apartar a Domínguez de toda relación con la federación. Para ello se había consensuado con las delegadas españolas un plan que pasaba por aprovechar el cambio de siglas de UME a Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) e insistir sobre una supuesta desconexión por parte de Domínguez respecto a la situación española debido a sus siete años de exilio en la RDA. Su expulsión se contextualizaba en una difícil coyuntura en la que ambos sectores luchaban por obtener el reconocimiento internacional. Precisamente por eso, esta cuestión debía ser resuelta lo antes posible, literalmente, “antes que los fraccionistas puedan revolverse”²⁸.

La disputa parece que tardó en resolverse, ya que dos años después Isabel Domínguez aún mantenía su cargo en la federación. A mediados de 1972 el PCE consiguió abrir un canal de comunicaciones directo con la FDIM que pretendía evitar la “censura” y puentear a Isabel Domínguez²⁹. Esto no quita para que el PCE continuara insistiendo en la expulsión, aprovechándose de sus redes en el movimiento de mujeres y el capital simbólico que representaba Pasionaria. Precisamente, la dirigente comunista envió a la argentina Fanny Edelman (secretaria general de la FDIM) dos cartas —en octubre y noviembre de 1972— en las que proponía introducir algunos cambios en la representación española. De Isabel Domínguez argumentaba que no se encontraba en conexión con las luchas del interior y era necesario relevarla. Sin embargo, nada se decía en la carta de

25. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

26. Aurélie Denoyer y José M. Faraldo, “‘Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin’. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED”, Arnd Bauerkämper y Franceso di Palma (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, (Berlín: Christoph Links, 2011), 192.

27. La propia versión de los hechos por parte de Líster puede leerse en: Enrique Líster Forján, *Así destruyó Carrillo el PCE*. (Barcelona: Planeta, 1983), 223-262.

28. *Informe de Pedro*, octubre de 1971, AHPCE, Fondo organizaciones de mujeres, caja 115, carpeta 1-3.

29. *Carta de Pedro Burgaleta a Ramón Mendezona*, 12 de mayo de 1972, AHPCE, Fondo Emigración Política, caja 96/1.3.

Pasionaria sobre los motivos ocultos de dicha propuesta de cese³⁰. Gracias a la combinación de los documentos depositados dentro del archivo personal de Isabel Domínguez³¹, el de Enrique Lister³² y el AHPCE es posible rastrear la lucha sostenida por Domínguez para resistir al frente de la representación española en la FDIM.

En una fecha tan tardía como octubre de 1972 la dirección de la FDIM recibió una carta firmada por Antonia Poveda (posiblemente el nombre clandestino de Mercedes Álvarez) donde se informaba de la confusión con las siglas de la organización, ya que desde 1966 la UME no existía y las mujeres españolas se organizaban en el MDM. Bajo esas siglas, la disidente Isabel Domínguez habría participado en el último congreso mundial de mujeres, el VI Congreso de la FDIM celebrado en Helsinki y la posterior reunión del Consejo de la FDIM en Budapest (1970)³³. El vacío hacia los disidentes se habría hecho efectivo para la reunión del consejo celebrada en Varna (mayo de 1972) gracias a la presión del PCE³⁴.

En una carta posterior de las ortodoxas a la FDIM, firmada como secretariado del MDME, se quejaban de no ser invitadas a dicha reunión y de la falta de respuesta ante el envío de un artículo para la revista *Mujeres del mundo entero*. Además, se defendían de los ataques del PCE e insistían en su legitimidad como las únicas representantes de las mujeres españolas en esta red global. Por último, daban sus señas de contacto en París e informaban de las actividades realizadas en la campaña permanente por el fin de la guerra de Indochina, que habrían consistido en recogida de firmas, charlas y asambleas de mujeres³⁵. Al parecer, la colaboración de las militantes del PCE (VIII Congreso) dentro de varias de estas luchas en España se habría producido en alianza con mujeres católicas, muy presentes en los barrios populares³⁶. Esta descripción del trabajo de las militantes— si bien pudiese estar algo exagerada — se encuadra en la línea general de optimismo que recorrió a la primera ola en sus inicios. Lo que parece claro es que la construcción de una red disidente ortodoxa en los países socialistas avanzaba a buen ritmo, tal es así que los dirigentes del PCE destacaban que se movían “con toda facilidad” y que gastaban “una fortuna en viajes”³⁷.

La decisión final de tomar partido por la línea oficial del PCE se habría acordado en una reunión celebrada en Berlín en noviembre de 1972 entre este sector y la dirección de

30. *Carta de Pasionaria a Fanny Edelman*, 30 de noviembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

31. Agradezco a Olga García Domínguez toda su colaboración para la elaboración de este artículo, tanto por su testimonio, como el acceso al archivo de su madre.

32. Quisiera agradecer la ayuda prestada al historiador Diego Ruíz Panadero con respecto al acceso a los fondos de dicho archivo.

33. *Carta de Antonia Poveda a la FDIM*, octubre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

34. *Carta de R. Bertral a Zapirain*, s/f, AHPCE, Fondo Relaciones Internacionales, Sección Bulgaria, carp. 96/2.

35. *Carta del secretariado de la MDME al secretariado de la FDIM*, 6 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

36. *Carta de Paloma González a Isabel Domínguez*, S/F (1972), APID.

37. *Carta de Pedro a la delegación del PCE en Praga*, s/f, AHPCE, Fondo Emigración política, sección Alemania, caja 96/1.3.

la FDIM. Aunque no parece que fuese demasiado concluyente, ya que poco después las mujeres del PCE habrían elevado nuevamente una queja porque la organización continuaba manteniendo contactos con el sector disidente³⁸.

En el fondo, la cuestión de las siglas (UME o MDM) era tan sólo una cortina de humo para proponer el envío de otra militante oficialista a la RDA (Mercedes Álvarez) en representación del PCE en la federación. Lógicamente, cuando esta cuestión llegó a oídos de Isabel Domínguez, la respuesta no se hizo esperar. En una misiva fechada el 30 de diciembre de 1972 Domínguez se quejaba a los dirigentes de su partido, el PCE (VIII Congreso), de la falta de una respuesta contundente ante tal ataque. La única medida tomada— la entrega de una carta en protesta— se le antojaba muy insuficiente, además, de sentir un profundo estupor ante la falta de atención a sus propuestas por parte de sus camaradas varones.

En su opinión había tres alternativas a seguir. La primera era el envío masivo de cartas por parte de organizaciones de mujeres en el interior y la emigración, así como el encargo de otra remesa a título individual. La segunda, era tratar de controlar el MDM en el interior de España gracias al trabajo de sus camaradas en Madrid. Ambas estrategias no habían sido puestas en marcha, como había tenido la oportunidad de comprobar en su reciente y clandestino viaje a la capital. Ante esta tesitura, proponía la táctica de crear otra organización paralela y, posteriormente, solicitar su ingreso en la FDIM³⁹. En conversaciones con la propia Fanny Edelman, Domínguez también habría argumentado lo absurdo del planteamiento de Ibárruri, ya que había participado con total normalidad en la vida orgánica de la FDIM hasta entonces, acudiendo a las reuniones ordinarias y viajando a todos los encuentros internacionales desarrollados a lo largo de los últimos años⁴⁰.

Lejos de ser un caso local aislado, este conflicto habría alcanzado una escala global al tomar parte en el mismo varias delegaciones internacionales. Según parece, hasta ese momento Domínguez tendría el apoyo de la sección soviética, quienes la habían defendido frente a las presiones de otras secciones como, por ejemplo, la francesa⁴¹. Con todo, poco después, las ortodoxas serían desplazadas definitivamente por las comunistas del sector oficialista. La comunicación oficial de la purga se produjo el 4 de abril de 1973 con una breve carta en la que se indicaba a Isabel Domínguez que se abstuviera de volver a participar en nombre del MDM en la FDIM⁴². A partir de aquí, este grupo de mujeres comunistas perdería su estatus, lo que no quiere decir que la propia Domínguez, incluso jubilada, no continuara teniendo importantes redes por las que mantenía contactos con sus antiguas compañeras de la FDIM⁴³. La reincorporación a esta red oficial de mujeres comunistas tardaría más de una década en normalizarse.

38. *Carta de Petri Peron a Fanny Edelman*, 23 de diciembre de 1972, APID.

39. *Carta de Isabel Domínguez a los dirigentes del PCE (VIII Congreso)*, 20 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

40. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

41. *Carta de Isabel Domínguez a los dirigentes del PCE (VIII Congreso)*, 20 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

42. *Carta del MDM a Isabel Domínguez*, 4 de abril de 1973, APID.

43. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

Durante los años setenta, los PC's de diversos países mantuvieron conexiones oficiales a nivel global y regional, aunque la crisis interna conllevaría que se potenciaron los contactos bilaterales con sectores disidentes en clave menos formal⁴⁴. Si esto es constatable en las primeras dos olas de forma más modesta, durante la tercera ola esta dinámica se consolidó notablemente. Con el nacimiento del PCPE en 1984 se produjo un salto cualitativo. Al frente de su "Comisión para la liberación de la mujer" estaba la veterana luchadora Juana Doña⁴⁵, quien a principios de 1985 escribió a las secciones de mujeres de partidos por todo el mundo con el objetivo de entablar relaciones bilaterales que incluyeran el intercambio de propaganda y la acción conjunta⁴⁶. Las mujeres del PCPE colaboraron activamente durante los años ochenta con el Movimiento para la Liberación e Igualdad de la Mujer (MLIM), quien habría estrechado lazos con la FDIM y con otras organizaciones hermanas, por ejemplo, el *Movimiento Democrático de Mulheres de Portugal*⁴⁷.

Las organizaciones ortodoxas de la tercera ola impulsaron diversos métodos para lograr tener contactos lo más cercanos posibles con el resto del movimiento comunista. Aunque como se ha visto existieron relaciones bilaterales entre las secciones de mujeres, esto no fue lo más frecuente. Por ejemplo, fueron bastante más habituales los encuentros oficiales u oficiosos entre ambos partidos, ya fuese en España o Europa Oriental. En ellos, aunque no muy numerosas, sí se puede rastrear la participación de diversas militantes y dirigentes. Este formato contaba con una mayor planificación gracias a la firma de un protocolo de relaciones entre dos partidos. El contenido de dichos acuerdos podía variar de un caso a otro, pero normalmente incluía diversas estancias formativas para la militancia y todo tipo de intercambios culturales. En el caso de los máximos líderes de estas organizaciones, se les solía invitar a pasar algún periodo vacacional en estos países acompañados por sus esposas quienes, a menudo invisibilizadas, eran importantes cuadros comunistas⁴⁸. También existieron interconexiones lúdicas en diversas fiestas de partidos y festivales, por ejemplo, el que periódicamente organizaba la FMJD⁴⁹. Igualmente fueron muy significativos los congresos de la FDIM, precedidos de Conferencias Internacionales de Mujeres. Así, por ejemplo, Juana Doña informaba en las páginas de *Nuevo Rumbo* de su participación en diciembre de 1984 en la reunión de la FDIM en Praga para conmemorar su fundación. A la misma asistieron delegaciones de 111 países, con un total de seis mil mujeres provenientes de África, Asia, América, Oceanía y Europa⁵⁰.

Durante esta década se asistió a un aumento sin precedentes del movimiento pacifista, en el que estas mujeres comunistas tendrían un relevante papel gracias a sus redes transnacionales. Por ejemplo, en su calidad de miembro del MLIM, Juana Doña

44. Lilly Marcou, *El movimiento comunista internacional desde 1945*. (Madrid: S.XXI, 1981), 145-151.

45. "Comisiones y Secretarías del C.C. y del C.E.", *Nuevo Rumbo*, nº3, 14 de marzo de 1984.

46. *Carta de Juana Doña (responsable de la Comisión para la Liberación de la Mujer del PC(E)) a la Comisión de la Mujer del Comité Central de la SED*, 23 de enero de 1985, SAPMO-BArch DY 30/13484.

47. Dulcinea Bellido, "Sí al movimiento de mujeres", *Nuevo Rumbo*, nº79, 20 de marzo de 1989.

48. Xavier María Ramos Diez-Astrain y Eduardo Abad García, "La RDA y...", *op. cit.*

49. De la densidad de estos intercambios en el marco de las redes transnacionales del PCPE da buena fe Montserrat Domínguez, quien trabajó en el departamento de relaciones internacionales de dicho partido. Testimonio de Montserrat Domínguez, Valldoreix, 21 de marzo de 2019.

50. "Un foro democrático de mujeres", *Nuevo Rumbo*, nº38, enero de 1986.

participó en otros importantes eventos internacionales, muchos de carácter pacifista, como el celebrado en Berlín Este sobre la desnuclearización en junio de 1988⁵¹. Otro ejemplo lo encontramos en una fecha tan tardía como 1989, cuando Dulcinea Bellido escribió al Consejo de la Paz de la RDA para informarles de la federación de 5 asociaciones de mujeres en España formando el “Tribunal de organizaciones de mujeres, por la paz, el desarme, y contra la discriminación y la violencia”. Resulta interesante la forma en la que en esta misiva se resaltaba la importancia de los materiales enviados por esta organización alemana y como— una vez leídos — eran distribuidos por la propia Bellido en la Asociación Mujeres por la Paz con el objetivo de maximizar su alcance entre las mujeres españolas⁵².

Un universo simbólico internacionalista

El estudio sobre la trayectoria de estas mujeres comunistas estaría incompleto sin atender a otras cuestiones de gran relevancia, como su universo simbólico, el cual se encuentra directamente conectado con las redes de trayectoria transnacional abordadas hasta el momento. Dedicarle un espacio importante en el análisis histórico a los aspectos socioculturales permite poner el foco en las experiencias de estas militantes. Además, el examen de este universo simbólico arroja luz sobre las complejidades de su identidad colectiva y su contribución en dinámicas de rememoración compartidas.

Si bien la participación femenina en la militancia durante el régimen franquista varió considerablemente, los estudios existentes muestran que las mujeres comunistas destacaron por su dedicación y versatilidad⁵³. A pesar de las barreras impuestas por las estructuras patriarcales y las limitaciones de la sociedad, estas mujeres—al igual que las militantes del PCE— desafiaron las normas convencionales y desempeñaron un papel proactivo en la lucha por la justicia social. Su papel trascendió los estereotipos de las figuras femeninas como mero apoyo a los hombres del partido y a la vez, desafió las percepciones androcéntricas arraigadas en el pensamiento comunista tradicional⁵⁴.

En este contexto, resulta crucial abordar dos cuestiones centrales: la tipología de los referentes internacionales de estas mujeres, así como su papel dentro de su cultura política. Un análisis riguroso de estos aspectos no solo revela la complejidad de sus influencias y conexiones transnacionales, sino que también subraya su influencia fundamental en la conformación de la autopercepción de este grupo de mujeres.

A lo largo de los años, el modelo de mujer soviética desempeñó un rol central en el proceso de cimentación de su identidad como comunistas españolas. Este ar-

51. “Teilnehmer am Internationalen Treffen für kernwaffenfreie Zonen in Berlin”, *Neues Deutschland*, 20 de junio de 1988.

52. *Carta de Dulcinea Bellido (Asociación Mujeres por la Paz) al Friedensrat der DDR*, S/F, pero de antes del siete de marzo de 1989, SAPMO, DZ 9/2662.

53. Encarnación Barranquero Texeira, “Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 19, nº 1, (2012): 75-102.

54. Claudia Cabrero Blanco, “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”, Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España II: presencia social y experiencias militantes*. (Madrid: AKAL, 2022), 335.

quetipo no solo representaba una fuente de inspiración y empoderamiento, sino que también sirvió como un faro de esperanza en la conquista de la igualdad entre hombres y mujeres dentro de un proyecto emancipatorio de nivel mundial. La imagen de las mujeres soviéticas como trabajadoras dedicadas y valientes, capaces de resistir y superar los desafíos de un entorno político y social complejo, sirvió como un recordatorio constante de la importancia de la perseverancia y la determinación en la lucha por una sociedad equitativa⁵⁵. Por otra parte, la aparente rigidez en los roles de género dentro de esta corriente comunista merece una relativización. Aunque la principal referencia fueron las mujeres soviéticas—especialmente durante la primera ola— hubo una evolución gradual en los arquetipos de género a medida que nuevas generaciones de comunistas ingresaban en las filas de la disidencia ortodoxa. Lidia Falcón recuerda que en su etapa como militante del PCE (VIII Congreso) llegaría a recriminar a un delegado del partido soviético la situación de estancamiento de las mujeres en el país: “Tampoco era tanto el entusiasmo (...) Ya cuando yo los conocí, por ejemplo, para los dirigentes soviéticos allí en Moscú estaba todo resuelto, ¿sabes? La constitución garantizaba la igualdad de derechos en la cuestión de la mujer, las mujeres podían acceder a todos los puestos... Y yo decía, sí, pues mire, en el Politburó no hay ninguna. Y cuando le dije algo de esto, salió huyendo”⁵⁶. Este cambio en la dinámica de género—muy influenciado por el feminismo— planteó cuestiones cruciales sobre la inclusión y la representación femenina dentro de las estructuras de poder de unas organizaciones que en teoría tenían como referente el modelo de la mujer soviética⁵⁷.

La necesidad de examinar detenidamente los discursos que rodeaban los ideales de feminidad se vuelve evidente al considerar el peso del imaginario internacionalista en su construcción social. Los discursos también reflejaban las luchas internas y externas que estas mujeres enfrentaban en su búsqueda de igualdad y justicia en un entorno político y social profundamente arraigado en normas patriarcales. La lucha por la representación y la voz dentro de la organización comunista manifiesta las tensiones y contradicciones inherentes a las injusticias propias de un marco ideológico dominado por narrativas masculinas y donde los países socialistas se presentaban teóricamente como paradigmas de la liberación femenina⁵⁸. En este sentido, la importancia del modelo de mujer soviética se reflejó en el ámbito público y también en el privado. A medida que estas comunistas se enfrentaban a desafíos y obstáculos en su lucha feminista, la imagen de las mujeres soviéticas como unas defensoras incansables de la causa de las mujeres les proporcionaba un sentido de propósito y, al mismo tiempo, les permitió criticar ciertos aspectos de la falta de igualdad real en la sociedad soviética⁵⁹.

55. “¡A las mujeres comunistas, a todas las trabajadoras y estudiantes de España!”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°31, primera quincena marzo de 1972.

56. Testimonio de Lidia Falcón, Gijón, 10 de octubre de 2013.

57. Eduardo Abad, *A contracorriente...*, op. cit., 389.

58. Un ejemplo de las contradicciones entre discurso liberador y la pervivencia de viejas formas patriarcales se puede observar en el referente checoslovaco: “¿Cómo están las muchachas?”, *Unidad y Lucha*, n°17, junio-julio de 1979.

59. “¿Por qué nos da miedo hablar de la liberación de la mujer?”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°4, primera quincena de marzo de 1971. Testimonio de Lidia Falcón, Gijón, 10 de octubre de 2013.

La estructura profundamente masculinizada de la militancia comunista durante la era franquista mostraba un paradigma arraigado en una visión estereotipada de la masculinidad. Las cualidades de combatividad, disciplina y abnegación se consideraban fundamentales para el modelo de militante ideal, lo que a menudo dejaba poco espacio para que las mujeres pudiesen participar significativamente en la formulación de políticas de partido⁶⁰. Aunque era común la presencia de algunas dirigentes comunistas fallecidas como figuras femeninas destacadas (Aida Lafuente, Matilde Landa, Lina Odena, etc.), su representación en la estructura y el discurso político era limitada y, en muchos casos, se reducía a roles tradicionales que reflejaban estereotipos de género firmemente asentados dentro de la sociedad española⁶¹.

Sus atribuciones en esta corriente comunista durante la era franquista a menudo se centraban en el apoyo a la lucha colectiva resaltando el papel de la maternidad, lo que manifestaba la subordinación de las militantes a los objetivos y narrativas políticas dominantes⁶². La imagen de la mujer soviética como un símbolo de resistencia y valentía también sirvió como una poderosa herramienta para desafiar las identidades generizadas tradicionales⁶³. Al destacar la trascendencia de la implicación femenina dentro de la resistencia revolucionaria, las comunistas españolas pudieron desafiar los límites impuestos por las estructuras patriarcales y reivindicar su papel en la lucha colectiva. Además, su imaginario internacionalista llegaría a destacar por la presencia de símbolos, memorias y señas de reafirmación provenientes del campo socialista que apelaban a un sentimiento de nostalgia⁶⁴. Por eso no es de extrañar que los partidos de la primera ola manifestasen públicamente seguir las consignas de la FDIM— pese a encontrarse fuera de ella desde 1973— y desearan su incorporación a la misma⁶⁵.

Por su parte, la segunda ola destacó por una mayor incorporación de mujeres con un perfil más activo, provenientes del movimiento universitario o del sindicalismo en profesiones liberales. Estas mujeres tenían contacto con el naciente feminismo radical y se distanciaron parcialmente del modelo de la mujer soviética⁶⁶. Así lo recuerda “Chus”, militante de la OPI: “Nosotras habíamos leído a las feministas, teníamos relaciones sexuales, tomábamos anticonceptivos, luchábamos por la igualdad (...) No teníamos nada que ver con las viejas militantes del PCE (VIII-IX) que parecía que seguían en los años cincuenta”⁶⁷. En cuanto a su imaginario colectivo, lo cierto es que se mostraron menos

60. Lidia Falcón, *Memorias políticas (1959-1999)*. (Madrid: Vindicación Feminista, 2003), 175-176.

61. Hasta el punto de que se afirmaba que “la mujer no constituye un estamento especial”. Ver: “Proyecto de programa del Partido comunista de España”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°36, segunda quincena de mayo de 1972.

62. *Programa y estatutos del Partido Comunista Obrero Español*. (París, PCOE, 1973), 19-20.

63. “Discriminación de la mujer trabajadora”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°5, segunda quincena de marzo de 1971.

64. José Carlos Rueda Laffond, *Memoria Roja: Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1936-1977*. (Valencia: PUV, 2018), 374 y 378.

65. “Saludo de la Organización de Mujeres Democráticas de España”, *Nuestra Bandera, revista teórica y política del Partido Comunista Obrero español*, n°7, Julio 1973, 66.

66. “La mujer en el banquillo”, *La voz comunista*, n°19, noviembre de 1976. “No sólo aborto y divorcio”, *La voz comunista*, n°16 (segunda época), noviembre de 1978.

67. Testimonio de María Jesús Garrido “Chus”, Chiclana, 16 de octubre de 2017.

receptivas a los símbolos clásicos, optando por una proyección cuyos referentes eran las impulsoras del movimiento feminista y otras luchadoras con un rol de liderazgo, como Vilma Espín en la Revolución Cubana⁶⁸.

La transición política en España y los años 80 marcaron un período de cambios muy significativos. En lo concerniente a la integración de las mujeres dentro de la vida laboral, destacó su incorporación al mundo del trabajo de forma progresiva, lo que cambiaría lentamente las organizaciones políticas y sindicales de tradición comunista. Este proceso de transformación social coincidió con la tercera ola. En este período aconteció un cambio fundamental en la percepción de género y la conciencia feminista entre las mujeres comunistas, lo que llevó a un replanteamiento fundamental de sus roles y responsabilidades⁶⁹. A pesar de los avances logrados, las actitudes patriarcales dominantes y la resistencia al cambio persistieron en los mecanismos de poder dentro de la organización comunista, lo que limitó la integración y el impulso de un liderazgo activo femenino. La explicación de esta situación era— en palabras de la militante del PCC Isabel Vicente— bastante sencilla:

“Hemos de tener en cuenta que muchos de nuestros camaradas son unos machistas acabados y eso condiciona en cierta forma la mentalidad colectiva del partido. ¿Por qué sólo hay una mujer en el Ejecutivo y 14 en todo el Comité Central? Claro, porque no están preparadas. Pero insisto en que la culpa es del propio partido (...) las críticas que las feministas radicales hacen a los partidos de izquierda, son unas críticas que tienen fundamento, que se las han ganado a pulso”⁷⁰.

Así mismo, comenzaron, no sin contradicciones, a alejarse respecto a los clásicos referentes internacionales. La URSS y los países socialistas se fueron convirtiendo en una realidad menos idealizada, donde abundaban los problemas socioeconómicos y los avances se habían estancado. Pese a las proclamas públicas existentes y a la propaganda, la realidad material de las mujeres distaba mucho de ser igualitaria a todos los niveles. Así, por ejemplo, Ángels Martínez, dirigente del PCC recuerda como en 1980 asistió a los juegos olímpicos de Moscú, lo que le provocaría sentimientos contradictorios: “Ya también me di cuenta de que aquello no tenía así mucho futuro, pese a ser el año ochenta. Me entusiasmo, ¿eh?, pero bueno...”⁷¹. Otro ejemplo temprano lo encontramos en 1983, cuando Aurora Gómez presentó un informe al Comité Central donde aparecía una velada crítica a la situación en el bloque socialista. De tal manera que en el mismo se afirmaba que en los países socialistas “la liberación de la mujer” presentaba estadios distintos en función del pasado patriarcal del país y del estado de la lucha de las propias mujeres, lo que era un giro sin precedentes⁷². A esto habría que añadir el rechazo generalizado del movimiento feminista— más influenciado por las luchas de sus compañeras

68. Testimonio de Carmen García, Oviedo, 20 de julio de 2018.

69. *Acta n°1*, 4 de diciembre de 1982, AJS, Fondo Joan Tafalla.

70. “Isabel Vicente: una larga lucha de mujer y de comunista”, *Avant*, n°1, 28 de mayo de 1982.

71. Testimonio de Ángels Martínez, Castelldefells, 21 de marzo de 2019.

72. Aurora Gómez, *Informe del Comitè Executiu al Comitè Central. Presentado por la camarada Aurora Gómez los días 26 y 27 de febrero de 1983*. (Barcelona: PCC, 1983), 6.

europeas o norteamericanas— hacia el modelo propio de la sociedad soviética, que se antojaba como anticuado y muy cargado aún de valores machistas⁷³.

El papel transformador que desempeñaron las comunistas por defender las consignas feministas dentro del partido fue fundamental para su empoderamiento y su reivindicación de la igualdad de género⁷⁴. A pesar de la resistencia continuada por parte de los militantes masculinos, especialmente de los líderes veteranos, estas mujeres perseveraron en su lucha por aumentar su representación y hacer valer su voz dentro de la organización comunista. Durante toda la década de los años ochenta consiguieron garantizar la autonomía de la comisión de liberación de la mujer, entendida esta como un órgano feminista y no mixto dentro del partido. Pese a que el contexto podría llegar a ser hostil frente a ciertas iniciativas de ámbito interno, llegarían a lograr algunos éxitos, por ejemplo, que un militante acusado de maltrato no formara parte del Comité Central.⁷⁵ Su participación activa transformó la estructura y el funcionamiento interno del partido y también sentó las bases para un cambio social más amplio. No es menos cierto que algunos elementos de la memoria colectiva de la militancia comunista, aunque podían parecerles “un tanto antiguos”, no eran abiertamente criticados, ya que los consideraban parte de una metanarrativa del pasado que los unificaba como sector opuesto al eurocomunismo. Este elemento memorialístico se entremezclaba con una visión geoestratégica clara del equilibrio de bloques. Así lo recuerda Àngels Martínez: “La URSS era un muro de contención. A eso hay que sumar su papel en la historia, la ayuda antifascista en la guerra y a muchas revoluciones en todo el mundo. Había sido el primer país socialista...Y claro está, para nosotras era también una cosa importante contar con su apoyo”⁷⁶.

Este proceso de empoderamiento no solo se reflejó en la labor militante de las mujeres comunistas, además, se manifestó en sus responsabilidades en la esfera pública y privada. Monserrat Domínguez recuerda su experiencia personal en ese sentido: “Me di cuenta de que aquello no podía ser. ¿Cómo podía estar tan ciega? Aquello no era justo (...) Así que desde la Comisió de la Dona les dábamos caña a los dirigentes del partido: Serradell, Pèrre Ardiaca (...) nuestro trabajo era feminista, no femenino (...) Al final el partido también me dio una imagen de mi misma que nadie me había dado. Me dio una imagen de persona con la que se podía contar, valiosa, con iniciativa”⁷⁷. Por tanto, parece claro que a medida que asumían roles más activos y visibles en la lucha feminista, estas militantes desafiaban los límites impuestos por las normas patriarcales. Su incorporación al movimiento feminista y la lucha desarrollada para defender los derechos de las mujeres sentarían las bases para una transformación en

73. Paloma Uría Ríos, *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. (Madrid: Talasa Ediciones, 2009), 28-29. María Luisa Balaguer, “El movimiento feminista en España. Influencias de los modelos americanos y europeos”. *IgualdadES*, nº1, (2019): 19-42.

74. Un proceso similar al acontecido en el PCE y otras organizaciones de la izquierda revolucionaria. Ver: Mónica Moreno Seco, “Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”, *Historia Contemporánea*, nº54, (2017): 47-84.

75. Testimonio de Àngels Martínez, Castelldefells, 21 de marzo de 2019.

76. *Ibidem*.

77. Testimonio de Montserrat Domínguez, Vallldoreix, 21 de marzo de 2019.

la cosmovisión general de esta corriente con respecto al papel mundial de las mujeres y, especialmente, dentro del campo socialista.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha demostrado cómo la disidencia ortodoxa afectó directamente a las redes transnacionales de mujeres comunistas españolas, provocando una encarnizada lucha por el reconocimiento internacional. La propia FDM fue uno de los campos de batalla entre disidentes y oficialistas durante casi dos décadas. Aunque les supuso tiempo y esfuerzo, las comunistas de esta corriente supieron resistir el ostracismo, volviendo en los años 80 a formar parte de estos intercambios al más alto nivel. En relación con este factor, también tuvo especial importancia la circulación de un imaginario muy vinculado al mito soviético y la liberación de las mujeres en los países socialistas. Dos aspectos cruciales de su cultura política. En este sentido, los marcos cognitivos compartidos servirían para una formulación de su acción comunicativa que se acabaría plasmando en los marcos performativos de su vida cotidiana.

No obstante, no se trató de una dinámica estática. Desde los años setenta, la irrupción del feminismo contribuyó a marcar distancia con esta memoria internacionalista. Este proceso se caracterizaría por incluir nuevos modelos más proactivos y de liderazgo. Así como por resaltar la necesidad de una igualdad real en sus espacios de socialización partidaria. Lo que conllevó una paulatina modificación del modelo de autopercepción y el inicio de un gradual de empoderamiento de las mujeres comunistas.

La experiencia de estas comunistas debe servir para romper dos estereotipos historiográficos. Por una parte, para abandonar el mito del inmovilismo de la corriente ortodoxa y reconocer la capacidad de agencia de estas mujeres, quienes desarrollaron una interesante evolución durante este periodo destinada a transformar los roles establecidos en su militancia. Por otra, y de forma muy vinculada a la anterior, para comprender la verdadera dimensión de las redes transnacionales, así como la emergencia de una mayor autonomía gracias a la reconfiguración de las relaciones centro-periferia en la coyuntura de las décadas finales del comunismo como fenómeno global.

Bibliografía

- Abad García, Eduardo. “Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)”. En *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la guerra civil española*, Teresa M^a Ortega López et al (dirs), 283-292. Sevilla: FESCA, 2017.
- Abad García, Eduardo. “Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia”. *Historia del Presente*, n^o30, (2017): 155-169.
- Abad García, Eduardo. “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”. *Historia Contemporánea*, n^o61, (2019): 971-1003. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.19542>
- Abad García, Eduardo. *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*. Valencia: PUV, 2022.
- Balaguer, María Luisa. “El movimiento feminista en España. Influencias de los modelos americanos y europeos”. *IgualdadES*, n^o1, (2019): 19-42.
- Barranquero Texeira, Encarnación. “Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 19, n^o1, (2012): 75-102.
- Bertrand, Romain. “Historia global, historias conectadas, ¿un giro historiográfico?”. *Prohistoria*, n^o 24, (2015): 3-20.
- Bracke, Maud Anne. *Which Socialism, Which Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*. Budapest: CEU Press, 2007.
- Bracke, Maud Anne. “1968”. En *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Stephen A. Smith, 156-170. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Cabrero Blanco, Claudia. “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”. En *Un siglo de comunismo en España II: presencia social y experiencias militantes*, Francisco Erice (dir.), 335-366. Madrid: AKAL, 2022.
- Conrad, Sebastian. *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Cross, Ricahrd. “1968 and after – between crisis and opportunity”. *Twentieth Century Communism*, n^o3, (2011): 5-13.
- De Haan, Francisca. “Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”. *Women’s History Review*, n^o19, (2010): 547–573
- Denoyer, Aurélie y Faraldo, José M.. “‘Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin’. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED”. En *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, Arnd Bauerkämper y Francesco di Palma (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, 186-203. Berlín: Christoph Links, 2011.
- Díez-Astrain Xavier María, y Abad García, Eduardo. “La RDA y la crisis del comunismo español. Una mirada transnacional”. En *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, Eduardo Abad García y Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), 143-166. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023.
- Donofrio, Andrea. *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Madrid: Tecnos, 2018.

- Drachewych, Oleksa. “The Communist Transnational? Transnational studies and the history of the Comintern”. *History Compass*, vol.17, nº2, (febrero 2019).
- Dullin, Sabine y Studer, Brigitte. “Introduction: Communisme + transnational: L’équation retrouvée de l’internationalisme (premier xxe siècle)”. *Monde(S)*, nº2(10), (2016): 9–32.
- Falcón, Irene. *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. Madrid: Temas de hoy, 1996.
- Falcón, Lidia. *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid: Vindicación Feminista, 2003.
- Filatov, Georgy. “Relaciones entre el PCE y la URSS en 1968-1982: De coexistencia a ruptura”. En *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, Eduardo Abad García y Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), 127-142. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023.
- Garí, Manuel, Pastor, Jaime y Romero, Miguel (eds.). 1968. *El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: La Catarata, 2008.
- Ginard, David. “La historiografía española sobre el comunismo: de los orígenes a la actualidad (1920-2020)”. En *Un siglo de Comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, David Ginard (ed.), 11-37. Madrid: Akal, 2023.
- Hernández Sánchez, Fernando. *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*. Barcelona: Pasado & Presente, 2018.
- Ilic, Melanie. “Soviet women, cultural Exchange and the Women’s International Democratic Federation”. En *Reassessing Cold War Europe*, Sari Autio-Saraso, Katalin Miklóssy (ed.), 157-176. London: Routledge, 2010.
- Iriye, Akira. *Global and Transnational History. The Past, Present and Future*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013.
- Líster Forján, Enrique. *Así destruyó Carrillo el PCE*. Madrid: Planeta, 1983.
- Marcou, Lilly. *El movimiento comunista internacional desde 1945*. Madrid: S.XXI, 1981.
- Moreno Seco, Mónica. “Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”. *Historia Contemporánea*, nº54, (2017): 47-84.
- Martorell, Manuel, Marquès, Salomó, Agulló, Mari Carmen. *Pioneras. Historia y compromiso de las hermanas Úriz Pi*. Tafalla: Txalaparta, 2018.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Nora, Pierre. “L’événement monstre”. *Communications*, nº18, (1972): 162-172.
- Pala, Giaime. “El PSUC y la crisis de Checoslovaquia”. En *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, vol. 2, Manuel Bueno Lluich, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), 301-312. Oviedo: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
- Pala, Giaime y Nencioni, Tommaso (eds.). *El inicio del fin del mito soviético*. Barcelona: El Viejo Topo, 2008.
- Peña González, Víctor, Rosano Alloza, Mario, Pérez Serrano, Julio. “‘Comunistas y punto’. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989”. *Vegueta*, nº23, (2023): 423-445.
- Rueda Laffond, José Carlos. *Memoria Roja: Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1936-1977*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2018.
- Rueda Laffond, José Carlos. “Gigantes. Biografía heroica y cultura transnacional comunista en los años treinta”. *Revista de estudios políticos*, nº195, (2022): 187-215.
- Ruíz Panadero, Diego. “Los usos políticos de la paz durante la Guerra Fría: Enrique Líster, la ‘Pax Soviética’ y el Consejo Mundial de la Paz”. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº46, (2022): 137-166. DOI: <https://doi.org/10.18172/brocar.5281>.

“LAS COMUNISTAS DE SIEMPRE”. UNA MIRADA TRANSNACIONAL
A LAS MUJERES DEL COMUNISMO ORTODOXO

- Sanjurjo, Pedro. *Memorias de Pedro Sanjurjo García “Pieycha”. De la lucha antifranquista al arte*. Gijón: FAMYR, 2015.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: PUZ, 2021.
- Studer, Brigitte. *The Transnational World of the Cominternians*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.
- Treglia, Emanuele. “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”. *Historia del presente*, nº18, (2011): 25-41.
- Treglia, Emanuele. “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº37 (2015): 225-255. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993
- Uría Ríos, Paloma. *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid: Talasa Ediciones, 2009.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Mujeres para después de una guerra mundial. La Federación Democrática Internacional de Mujeres, empoderamiento femenino a comienzos de la guerra fría (1945-1951)”. En *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*, Henar Gallego, Carmina García Herrero (eds.), 129-155. Barcelona: Icaria, 2018.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Federation Democratique Internationale des Femmes (1945-1950)”. *Hispania Nova*, nº18, (2020): 599-628.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Las mujeres en el Partido Comunista de España (1921-1950): la estrategia internacional”. En *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Adriana María Valobra, Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), 45-69. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.